

DON JOAQUIN ARXER Y CATÁ DATOS BIOGRAFICOS

Tiempo hacía que quería hacer la Biografía de mi padre, (que en Gloria esté), y siempre rehuía de tal intención, por no decir, pues un hijo al loar a su padre, por algunos, podría desce[n]der a la exageración en los hechos de una vida de trabajo activo, como la de mi padre, que sólo vivió para el trabajo, para [la] familia, para socorrer al necesitado y para estudiar.

Hoy, después de tantas veces de intentar en hacer esta biografía, me doy coraje y con entusiasmo, sin reparo de nada, desde el Principio a esta tarea, con contento, aquí, en Arenys de Mar, [a] 15 de septiembre de 1951, que la haré con gusto y diré la verdad de todo cuánto ha llegado a mí, por habérmelo explicado él mismo, aunque poco, pues murió cuando yo tenía sólo nueve años y luego me explicó también muchas cosas mi madre, que también goza ya, por sus bondades, de la Bienaventuranza Eterna. Y como digo desde joven que quería hacer esta biografía, preguntaba muchas cosas a mi madre para poder escribir mis memoria, que ya estoy en el tomo treceavo de ellas. Entremos, pues en materia :

Mi padre, nació aquí en Arenys de Mar, en la calle de Sa[n]

Antonio, hoy número 20, esquina de la calle Ancha, hoy de José a. Clavé, el día 3 de enero de 1843, siendo sus padres D. Joaquín Arxer y Roura, natural de San Feliu de Guíxols (Gerona) y de D^a Teresa Catá y Puig de Arenys de Mar, y fue bautizado el día 7 del mismo enero, siendo su padrino, D. Pedro Martir Busquets y madrina su abuela paterna, D^a Margarita Roura.

Su padre tenía una importante fábrica de tapones de corcho, que vino a esta villa, estableciéndose en la indicada calle de San Antonio, trasladándose luego, a la calle Ancha, en la casa hoy n^o 22, donde está el Ateneo Arenyense, pudiendo en esta casa desarrollar más su industria, teniendo muchos operarios, entre cocedores, raspadores, cuadradores, taponeros y clasificadores, y aquí en esta casa mi padre hizo la Primera Comunión, que según me explicó él se celebró una gran fiesta, en la que estuvo invitada a más de los trabajadores mucha gente perteneciente a las tres clases sociales, pues mi abuelo era muy apreciado en esta villa.

Mi padre tenía cuatro hermanos, Josefa, Teresa, Julia y Francisco, pero con la que congeniaba más era con Julia, la pequeña de las hijas.

Como que mi abuelo ganaba mucho dinero, tanto él como la Abuela, quisieron dar a su hijo primogénito una educación esmerada.

A los seis años ingresó en un colegio particular, que si mal no me acuerdo, el Director era un tal Sr. Sala, y luego, a los diez años, a otro Colegio de enseñanza Superior para cursar los estudios de Teneduría de libros.

Hizo su Primera Comunión a los doce años, que iba de com-

pañero con su íntimo amigo, el niño, José María Pascual y Soler, su vecino, cuya amistad ya venía de los padres, pues los Pascual y los Arxer les unía una amistad entrañable.

Los amigos predilectos de mi padre eran :

José M^a Pascual Soler, José Francisco Bussalleu Mora, hermano de mi madre, los hermanos José y Francisco Calbetó Roget, Francisco Semir y Joaquin Nicolau, todos casi de la misma edad. Cada día se reunían, al anochecer, en casa de José Francisco Bussalleu Mora, o sea en casa de mi abuelo, D. José Bu-

ssalleu Fornés, entreteniéndose en los juegos propios de su edad, pero lo que les placía más era la lectura y explicación de cuentos e historias.

Como digo, mis abuelos quisieron dar a su hijo primogénito una educación esmerada; después de los estudios de Teneduría de Libros lo llevaron a París en casa de un pariente, Mr. Félix Chevreil, para aprender el francés, que algo ya había aprendido aquí en Arenys de Mar.

Sabido este idioma, lo llevaron a Londres en casa de un señor que mi abuelo expedía tapones, para aprender el inglés, y luego de sabido este otro idioma lo llevaron a Berlín, en casa de otro señor que mi abuelo también expedía tapones, para aprender el alemán. Allí estuvo poco, trasladándose a Dresden, para juntarse con un primo hermano, de su edad, Félix Arxer y Guasch.

A Arenys sólo venía los veranos, que al salir de Dresden y poseído de los idiomas francés, inglés y alemán se quedó definitivamente aquí, en su casa para ayudar a su padre, pero

deseoso de aprender el italiano, para no contradecirlo, lo llevaron a Nápoles, en casa de un amigo íntimo de mi abuelo.

Allá pronto encontró amigos y amigas pertenecientes a familias de la alta sociedad italiana, pues debido al gran don de gentes que adornaban a mi padre era apreciado por cuantas personas le trataban.

Como es natural, para atender a los gastos que exigían las diversiones de la juventud, no era bastante el dinero que le mandaba su padre, entró en calidad de Profesor de idiomas en un Colegio de los mejores de Italia, cuyas clases las daba por la noche y de día se dedicaba a su nuevo idioma.

José M^a Pascual y Soler me había explicado que en aquel entonces había ido a Italia con su padre, y claro, visitaron a su amigo, mi padre, que por carta, José M^a ya se lo había dicho, contestándole, henchido de contento, que les esperaba, rogándole que llevaran traje de gran etiqueta, a más de los usuales.

Llegaron a Nápoles los Pascual, padre e hijo, esperándoles su amigo, que en un coche de gran lujo, fueron juntos a la pensión donde estaba que era la casa del amigo de mi abuelo.

Al día siguiente, mi padre, estaba invitado a una fiesta diplomática, a la que también asistieron los Pascual, que vestían, los dos, muy bien.

José M^a Pascual me había dicho: Si hubieras visto a tu padre en aquella fiesta, tu hubieras hecho cargo de lo muy considerado que era, a pasar de ser tan joven. Había en la fiesta aquella representantes de varias naciones, y él hablando sus cinco idiomas se daba pisto, particularmente con las señoritas. Pascual me de-

cía que rabiaba, pues con su padre delante, no podía hacer lo mismo, había de hacer el serrote, pues también era muy elegante y simpático.

Los Pascual se marcharon a Roma y mi padre les acompañó, estando dos días con ellos.

Al llegar a Arenys los dos viajeros, estaban contentos; el hijo explicó lo bien que fue recibido por su amigo y por los italianos y de un modo particular por las señoritas, no diciendo nada del vivir tan aristócrata de mi padre, pero no así resultó con su padre, que dijo al abuelo que las amistades que tenía, para seguir las, había de gastar mucho dinero, y como es natural, su padre lo mandó a buscar con el pretexto de la quinta, que obedeciendo a mi padre, no tuvo más remedio que dejar aquella napolitana tierra.

El viaje de regreso, mi padre lo hizo por mar, y había exp[li-]cado a Pascual, hijo, que la despedida fue extraordinaria, demostrando gran sentimiento sus amigos de allá.

Ya en Arenys, mi padre se puso *al frente* de la fábrica, pues era una época aquella que se trabajaba mucho, y como es de suponer, mi abuelo figuraba entre la alta sociedad arenyense, y se metió más en la política, fue nombrado concejal y fue nombrado Alcalde por ausencia del que lo era en propiedad.

En la fábrica pasó algunos años, y al llegar a los veintitres, con permiso de su padre, el mío entró a formar parte de la Razón social "Torrent Hnos.", de esta villa, también fabricantes de tapones, siendo la Razón Social, entonces, de Torrent Hn[os.] y Arxer, que a más de hacer tapones, se dedicaron a la compra y [ven-]

ta, en gran escala, de corcho en pieza, y para est fin tubo que ir a Extremadura para hacer compras de corcho y mandarlo aquí a Cataluña y particularmente a su casa, pero antes de marchar a aquellas tierras extremeñas quiso contraer matrimonio con su prometida, la señorita Carmen Bussalleu Mora, de 17 años, hija del gran industrial guarnicionero, D. José Bussalleu Fornés y de D^a Ana Mora Bruguera.

Después del viaje de boda, estuvieron los dos esposos unos quince días juntos, ausentándose mi padre para ir a Alburquerque, quedándose aquí, en Arenys, mi madre sola con una criada, en el piso único de la casa nº 5 de la calle de San Antonio.

Allá en Alburquerque, a mi padre la vida se le hacía monótona al verse siempre solo, pues se veía obligado a estar siempre allá.

Al cabo de unos meses, se hallaba en cinta mi madre, cuando en casa del abuelo Arxer hubo un gran disgusto; hacía poco que había marchado mi padre de un viaje que había hecho aquí, cuando en la fábrica hubo un gran incendio, quizás el mas grande que ha habido en esta villa. Al toque de somatén acudió toda la población para ayudar a sofocar las terribles llamas, que a las pobres de mis tías las tuvieron que sacar de la casa por el balcón y fueron muy bien atendidas por el vecindario, pues la familia Arxer era muy bien vista y apreciada por toda la población.

Llegó a mi madra la trista noticia del siniestro y quería salir, que de ninguna manera lo consintieron sus hermanos, que acudieron en seguida a su casa, y era tanta su nerviosidad, debido al estado en que hallaba, que fue preciso llevarla, en coche a su casa.

No tardó mi padre en saber esta desgracia y vino en seguida,

poniéndose al frente de todo, quedándose aquí una temporada para esperar que su esposa diera a luz, haciendo mi hermana muy pocos días antes de cumplirse el año de casados.

Después del bautizo de mi hermana, que le pusieron el nombre de Teresa, volvió mi padre de Alburquerque, diciendo al abuelo que continuara en la fábrica que le proporcionaría todo el corcho necesario.

Allá, en Alburquerque, conoció, en la pensión donde estaba a D. Aniceto Santillana, que había estudiado casi toda la carrera eclesiástica y dominaba a la perfección el latín, y para pasar la vida más agradable y deseoso de adquirir nuevos conocimientos, le pidió, mi padre, que le enseñara el latín, que él le enseñaría cualquier idioma de los que sabía. En seguida se empezaron las clases y mi padre aprendió el latín y bastante el griego, y el señor Santillana aprendió el inglés y el alemán.

A los tres años de nacer mi hermana, nació mi hermano, Joaquín, y entonces resolvieron mis padres estar juntos, toda vez que los viajes le perjudicaban mucho, por los días que perdía, sintiéndolo, por su padre, pues se hallaba viudo pero le anima-

ba el estar con los hijos.

Llegaron a Alburquerque y a mi madre no le placía la villa aquella y se trasladaron a Badajoz, y mi padre iba a verla cada semana, pero pronto pudo también quedarse siempre al lado de su esposa.

Allí mi padre conoció a un ruso, Sr. Balatroi y le rogó que le enseñara la lengua rusa, cosa que aceptó aquel señor, con la condición que le enseñara mi padre el castellano.

Pronto mi padre dominó el idioma.

Un largo tiempo pasó allá mi familia y habiéndose deshecho la razón social "Torrent Hnos. y Arxer, mi padre no tenía objeto para quedarse allá. Hizo un viaje a Arenys para hablar con su padre respecto a su situación.

Se encontraba aquí en Arenys un sobrino carnal del abuelo, D. Jacinto Mont y Arxer, que residía en Portugal, en la ciudad de Setubal, que había hecho un viaje a esta villa para ver a su familia, y hablando los tres sobre este asunto, resolvieron mi padre y su primo Jacinto poner una fábrica allá en Setubal; fábrica de tapones y de compra y venta de corcho en pieza. Convenido todo se marchó mi padre y su primo, y al cabo de poco mis padres y hermanos dejaron la ciudad de Badajoz para ir a Setúbal, una bonita ciudad de unos 25.000 habitantes, con un buen puerto de mar y mucha fabricación, y allí nací yo, en 23 de mayo de 1877, siéndome padrino el socio de mi padre, Jacinto Font y madrina, su esposa Cándida Machado.

Por asuntos de familia mi padre tuvo que venir aquí a Arenys, que estuvo ausente de Portugal una tres semanas, y durante su ausencia se incendió toda la fábrica.

Al regresar allí mi padre, al ver la mala fortuna que tuvieron, resolvieron con su socio disolver la Sociedad. Jacinto Font se fue a Lisboa y mi familia también, pero en un pueblo agregado a la capital llamado Chelas y luego fueron a Chabergas y después a Marvila, también las dos poblaciones agregadas a Lisboa. Dejamos Marvila para ir al centro de l capital, en una de las calles principales, "rua do Ouro" (Calle del Oro), para esta más al centro de la ciudad, pues mi padre tenía Comisiones y Representaciones y luego entró como Director y Contable de la gran fábrica de tapones "Vilallon-
